

EL COMUNISTA

ÓRGANO DEL SINDICATO O. DEL MUNICIPIO. ADHERIDO A LA FEDERACIÓN O. R. URUGUAYA

LOCAL SOCIAL: GONZALO RAMÍREZ 1417

PUBLICACIÓN MENSUAL

1.º DE MAYO

1.º de Mayo, y al sonido de esta sola palabra, siéntese vibrar el espíritu de los rebeldes, de los oprimidos, de los desheredados, de los Juan sin patria, de los descamisados; y es que acuden a nuestra mente, todas las injusticias, todos los crímenes, todas los vejámenes que venimos sufriendo desde hace 20 siglos.

Ningún trabajador consciente de sus deberes para la organización, ha de haberse olvidado de aquella gran tragedia, acaecida hace años en la hoy populosa ciudad de Chicago, en la que unos trabajadores convirtiéndose en cruzados de una gran idea, supieron en un momento dado sacrificar sus vidas en aras de su luminosa y redentora idea.

Y desde aquella fecha, hasta el presente, siempre los trabajadores han sabido tener un gesto noble, un gesto grande, un gesto rebelde en suma y es: el de paralizar un día las fuerzas del trabajo colectivamente, sin solicitar mejoras, sin egoísmo de clase alguna, solamente como motivo de recordación, de que hay grandes injusticias que vengar y como protesta perenne al estado de cosas existente, que permite que hayan unos cuantos que vivan a costa del esfuerzo, del sudor de la mayoría, que es el pueblo productor.

La burguesía internacional ha pretendido desnaturalizar por completo el sentido de nuestra gran fecha, pretendiendo darle el matiz de día de fiesta, de holganza, de molición para los hijos del trabajo, declarándolo a tal efecto día feriado; y nada más erróneo, pues si bien, nosotros no le damos el carácter de un culto místico a tal fecha, no es menos cierto, que es en ese día, que las fuerzas prole-

tarias desarrollan un máximo de actividad, dándole así a entender a esa misma burguesía, que a pesar de los años transcurridos, aun no hemos olvidado tamaña injusticia, vejámenes tantos.

Y es que, en nuestros pechos vive perennemente las masacres de trabajadores efectuadas en Barcelona el año 1909, en Buenos Aires en 1919, en Italia en 1920, en Alemania en los años 1920 y 21, las persecuciones de sindicalistas españoles en el presente año y la gran matanza de trabajadores en Chaco Argentino y en la región entrerriana, y otros tantos que largo sería enumerar.

Y este 1.º de Mayo se congregarán en las calles de Montevideo y campaña los trabajadores del Uruguay a fin de desfilar como protesta muda, por todos los crímenes cometidos por la clase capitalista con la clase trabajadora, como protesta muda también por la enorme jornada impuesta a nuestros camaradas los obreros enfermeros y la negativa rotunda de la Asistencia Pública a su pedido justo y noble del horario de las 8 horas, máxime teniendo en cuenta que algunos trabajan 12, 14 y 16 horas, jornada harto inhumana.

También será de protesta contra los jueces de este país, como de todo el orbe que olvidándose que son representantes de la justicia, hacen mangas y capirotos de la misma, condenando de acuerdo con sus instintos capitalistas, como pasa con el proceso del camarada González, que aun sigue preso, después de haberse aprobado tácitamente, que le asiste toda la razón en el hecho lamentable que originó su prisión.

Y las huestes proletarias, seguro estamos, sabrán dejar a un lado, todos los partidismos, todas las divisas, todas las rencillas de her-

mano a hermano, para engrosar las filas de los trabajadores que al llamado de la entidad madre, la «F. O. R. U.» desfilarán por las calles de Montevideo con el himno revolucionario en los labios, los pechos salientes, los puños crispados y las pupilas fijas y brillantes como avizoradoras de un porvenir más justo, que se delinea en lontananza y que presto se hallará entre nosotros.

La fiesta del trabajo

El hombre primitivo, ante la incomprensión de las cosas naturales, les dió un autor: Dios... la burguesía no podrá inventar nada que les dé mejor resultado... Hoy ese negocio ya está muy explotado... Hace veinte siglos, nació Cristo, (tan hombre como nosotros); los Sirios y Romanos, dijeron que era el hijo de Dios... ¡pobre San José! De ahí surgió el catolicismo inventando santos y patronos para halagar y fomentar la ignorancia y vagancia de los pueblos, y a fe que lo consiguieron. Mas tarde, surgió en el firmamento la estrella redentora que había de iluminar la tierra; y los explotados, los que todo lo producen sin que nada les pertenezca, crearon la fiesta «internacional del trabajo» para que todos los hombres conscientes y libres del mundo, rindieran homenaje a los grandes reformadores de la humanidad presente y futura.

La democracia obrera, (que significa «gobierno del pueblo») del mundo civilizado, compenetrada de sus altos deberes y derechos, se reúne en este día de grandes rememoraciones, para rendir el culto inteligente de gratitud y reconocimiento, a los Mártires y Apóstoles de las crecientes reivindicaciones obreras. En este día de regocijos y expansiones proletarias se reúnen los grandes gremios urbanos y rurales, en asambleas y manifestaciones, para fundirse en un ideal de amor y fraternidad y oír el verbo sencillo y claro, lujo de la Verdad y la

SINDICATO OBREROS DEL MUNICIPIO

Se invita a los obreros del municipio, socios y no socios, para la gran asamblea y conferencia que se realizará el sábado 30 de Abril a las 8 y 30 p. m. en nuestro local Gonzalo Ramírez y Santiago de Chile, donde se tratará una importante orden del día. Se previene a los compañeros que se sesionará con el número que concurra por ser el segundo llamado. Al mismo tiempo se invita al gremio para el mitin organizado por la F. O. R. U. para el 1.º de Mayo.—Punto de reunión: en nuestro local social calle Gonzalo Ramírez y Santiago de Chile a la hora 14. ¡Ningún compañero debe faltar!

Justicia, de aquellos que, mas compenetrados de la miseria social, han sido designados para delinear los rumbos del futuro.

Nada conforta tanto a mi espíritu rebelde, como esas manifestaciones colectivas que representan nuevos estados de conciencia popular en el eterno proceso de la evolución y perceptibilidades humanas. Decía Carlos Marx, que la burguesía con su ignorancia cavaba la fosa en que iba a ser enterrada; esa irónica profecía hace tres años, fué realizada en Rusia... Rusia estaba «embarazada» y, cuando nadie lo esperaba, abortó: el hijo, quizá por no ser de «tiempo», es débil y enclenque; para salvarlo, necesita el apoyo desinteresado y consciente de todos los obreros del mundo entero.

Si no fuera por el temor de que alguien, mas versado que yo en materia «evolutiva», me endilgara el calificativo de no conocer el mecanismo complejo del universo, diría que, ningún País del mundo podrá jamás eclipsar la gloria de redención que supo conquistar con sangre y sostenerla con heroísmo y honradez.

El Socialismo y el Anarquismo (séame permitido hermanarlos en este día) son la fuerza poderosa que ha de renovar el mundo económico y social, que es el régimen del robo y el latrocinio, del ladrón y el judío sin conciencia y apresurar la nueva era de «armonías económicas» dando a cada hombre, el derecho al «producto íntegro de su trabajo», y por ende, un mayor bienestar a las clases trabajadoras, que son el nervio y la médula, la fuerza y la máquina que remueven al mundo, multiplican la riqueza social y económica y han de reafirmar la paz y fomentarán el amor como única moral que se ha de implantar en los humanos.

A las dianas guerreras del brutal y sanguinario militarismo, servil instrumento del capitalismo sin entrañas, levantemos los himnos sagrados de la paz y del trabajo, que nacen espontáneos y generosos del ideal internacionalista, cual si fuera una condenación de todos los instintos ancestrales que aun perduran en la odiosa plutocracia cubierta por la levita, el uniforme «estrellado» o el largo «camizón» negro, que algún Sátiro Egipcio le llamó «Sotana».

Cultivar las facultades mentales del niño y del obrero, dar una preferencia a los maestros — verdaderos obreros del intelecto — y «regenerar» o «exterminar» a la clase privilegiada, debe y lo es el primordial deber de los educadores y precursores del anarquismo y socialismo, he ahí el «porque» del inmenso crecimiento de estas doctrinas ideológicas.

Los autores de la salvaje guerra de que acabamos de salir, engendro de las corroidas monarquías europeas, que ya sienten el triste dolor de la agonía, ya no podrán impedir que los obreros del mundo, hermanados por la idea de la justicia, se crucen sus saludos, no como simples formas protocolares, sino como expresión de afecto sincero y desinteresado y también como promesas de mutuos anhelos, anhelos y ansias de reivindicaciones sociales. Pasado ya este cataclismo, como un estertor de la corrompida aristocracia y de las monarquías envilecidas, surge hoy de nuevo con fuerzas poderosas, templadas en la

fragua del ejemplo, la gran familia obrera, que, extendiéndose por mares y continentes va gritando con voz nítida y serena: ¡Justicia! ¡Justicia!

Que la justicia y el derecho, sean la idea y la fuerza que, encarnado en la juventud, sean norma de conducta y faros luminosos en el porvenir.

Que los grandes espíritus como Marx y Kropotkine, impulsen a la humanidad por los amplios derroteros de la educación y del trabajo, que dignifican a los pueblos y fomentan la riqueza social.

¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Uníos en estrechísimos lazos de hermandad universal, en defensa de la salud y por la emancipación de vuestras mujeres y de vuestros hijos, contra la hipócrita filantropía de los burócratas políticos y cléricos, que desean perpetuar y santificar la explotación del hombre por el hombre.

JOSÉ AIRALDI.

EL VENENO POLITICO

Es triste, es doloroso, ser como en nuestro país, las organizaciones son débiles e impotentes para las grandes conquistas.

Es triste, muy triste, constatar la indiferencia, la criminal indiferencia del proletariado regional, para con lo que directamente le interesa y le atañe: el mejoramiento de su vida y la emancipación total del yugo capitalista.

Afligidos e indignados nos sentimos, cuando observamos que los trabajadores desprecian su unión, que desprecian su organización de clase, que no prestan toda su energía, su inteligencia, todos sus valores materiales, morales e intelectuales a su sindicato, para que este sea grande y fuerte, para que sea una potencia capaz de defenderlos del terrible enemigo, de combalarlo y destruirlo para siempre.

Maravillados quedamos ante tanta torpeza, ante tal suicidio de los proletarios del Uruguay, que frente a la tragedia de su vida, frente a la infame condición de soportar, no tienen un gesto de protesta y de rebelión y se resignan a su suerte, con suprema indignidad, con la indignidad de los eunucos.

Nuestra sorpresa no tiene límites; nos parece increíble, que el proletariado haya podido caer tan bajo, rodar a lo más hondo de la abyección. Una pregunta formidable brota del fondo de nuestra conciencia: ¿cuál es la causa? ¡La causa!.. y en nuestro cerebro aparece claro el recuerdo de las grandes manifestaciones políticas, nuestro pensamiento se absorbe en los días de las elecciones; contemplamos aquellos enormes desfiles políticos, vemos miles y miles de miserables, que gritan entusiastas, que aclaman a sus ídolos, a sus dioses, a sus verdugos de ayer, de hoy y de siempre.

Vemos que la política triunfa ampliamente, que el veneno político ha sido inyectado en el alma misma de los desgraciados, narcotizándolos, inutilizándolos, para la gran obra de liberación. He ahí el mal, decimos: he ahí la causa del

atraso popular, he ahí el veneno que nos esclaviza y mata.

Todos en nuestro país son políticos, blancos, colorados, verdes, amarillos: ¡ah que desgracia!, todos tienen su partido y su dios, todos se sienten «soberanos» y elevan cada año sus robustos diputados. Ya lo dijo Sánchez el inmortal: «para políticos los uruguayos».

Si, políticos, muy políticos son los proletarios del país, y muy esclavos también ¡ah pobres! ¡ah ingenuos! creen en los diputados, en los candidatos, creen que por ahí han de salvarse de su desdichada existencia, creen que estos candidatos les han de traer la Jauja, la felicidad, y ¡que error más funesto! porque no han de conseguir nada de los de arriba, nada que no sean desprecios, miserias y persecuciones.

Obreros explotados! Estais en un engaño, estais equivocados, vuestra acción política no hará nunca, más que mantener a la otra clase eternamente vencedora.

Vosotros no teneis nada que hacer en los partidos políticos; teneis en cambio mucho que hacer en vuestros sindicatos, en vuestra organización de clase.

¿No os preocupasteis siempre de la política? ¿qué habeis conseguido? Una vida amarga y desdichada. Ante esta realidad, ante esta verdad tan tremenda, pensad compañeros, reflexionad lo que tantas veces os hemos dicho, desde el periódico, desde el folleto, desde la tribuna anarquista. Ved que vuestro sitio es el sindicato, la gran unión de los pobres, el órgano de defensa de los proletarios.

El, solo el sindicato, puede cambiar vuestra condición de clase vencida, por la de clase vencedora.

Pero necesita fuerza, fuerza para combatir a la otra fuerza enemiga, necesita la fuerza de la unión de todos los vencidos, para triunfar.

Hoy el sindicato es débil, porque la clase obrera no lo engrosa, no lo vigoriza, no le presta todo su concurso. Obrero: no pierdas tiempo, no vaciles, abandona la politiquería que te haco esclavo, ve a tu sindicato, únete en él con tus hermanos, lucha en su seno por engrandecerlo, por mantenerlo siempre triunfante, esfuérzate por él, que grande, muy grande y muy bello, ha de ser el premio de tu esfuerzo. Grande y bello sí, ha de ser el triunfo: el triunfo de tu Sindicato, contra la odiosa sociedad de la crueldad y de la injusticia.

Sea pues nuestra palabra de orden: ¡todos al Sindicato! a formar el gran ejército revolucionario, que pronto, muy pronto, ha de libertar al mundo, de la explotación y la tiranía del capitalismo.

LÍBER.

EL RECIBO Y LA CONCIENCIA

Pagar el recibo es una cosa, y tener conciencia ya es otra muy diferente. El recibo controla, junta dinero y sirve de base para la propaganda. Pero no es la propaganda misma, y mucho menos la conciencia. Un gremio con dinero

puede fracasar; un gremio consciente, nunca.

Pagar el recibo es muy fácil y muy necesario, puesto que con el recibo se adquiere el derecho de trabajar. Tener conciencia ya es más difícil: se puede perder hasta el pan de nuestros hijos.

Hoy con el recibo nadie es antipático al patrón, pero con la conciencia sí. Ahora bien: tener conciencia cuando el trabajo sobra y los brazos faltan, también es muy fácil; entonces a uno lo precisan; el caso es tener conciencia cuando el trabajo falta y los brazos sobran.

HIGINIO CID.

Revolucionarias ante todo

(«DE DESPERTAR»)

He ahí una afirmación, que condensa por entero nuestro pensamiento.

Es que, por sobre los principios, por sobre las ideas que con tanto cariño, con tanta firmeza sustentamos y propagamos, hay en nosotros un anhelo, un irresistible anhelo de realizaciones; sentimos la enorme obsesión de llegar a la gran revolución salvadora. Conceptuamos que lo urgente, que lo realmente interesante es destruir este régimen de iniquidad, este régimen odioso, ya que sin esta destrucción no pueden realizarse nuestras ideas, ya que todas nuestras concepciones constructivas, están supeditadas al hecho revolucionario. No puede haber discordancia en esto: sin la revolución, las ideas y los ensueños de una vida de belleza y de libertad, no serán otra cosa, que puro romanticismo.

Es evidente que la gran obra de los idealistas, es trabajar incansablemente por la caída del sistema burgués; trabajar con todas sus energías, para levantar el espíritu de rebelión en el pueblo, organizar las fuerzas subversivas, capacitarlas, moral, intelectual y técnicamente a fin de que sean aptas, no sólo para destruir la sociedad de la barbarie, sino para construir la sociedad del trabajo, sin dominadores ni dominados, sin explotadores ni explotados.

Completamente infecunda e inútil es a nuestro juicio, la discusión que con tanto calor se sostiene, sobre la «dictadura» o la «no dictadura»; es más, resulta perjudicial esta discusión porque mientras nosotros perdemos el tiempo, exponiendo «grandes argumentos» y haciendo declamaciones dramáticas, el enemigo prepara sus batallones para aplastarnos y para aplastar la revolución rusa. Solamente al capitalismo pueden convenirle estas controversias de «principios»; solamente al enemigo le son útiles estas disquisiciones; pero a la clase trabajadora, a la clase que quiere libertarse de su vida esclava, ningún favor le hacen y mucho daño por el contrario, las grandes batallas filosóficas.

¿Queremos hacer bellamente la revolución? ¿Queremos que la violencia, que la imposición, que la dictadura de unos hombres sobre otros sea destruida para siempre? ¿Queremos que la libertad y la fraternidad, dejen de ser expresiones teóricas para cristalizarse en hechos? Pues bien: eduque-

mos al proletariado, eduquemos a los hombres, ilustrémoslos, desterremos de sus almas el veneno que les ha sido inyectado durante generaciones y generaciones, o como dijo Barbuse, hagamos la revolución en los espíritus.

Esto no es ciertamente imposible, pero sí, necesita tiempo, un tiempo demasiado largo, que no podemos, que no queremos esperar.

El proletariado anhela su liberación, no para el año 2000, sino para el año 1921.

No quiere soportar por mas tiempo

la dominación burguesa y quiere realizar la «Social», bellamente o feamente, con dictadura o sin dictadura, para realizarla de inmediato.

Como anarquistas y como idealistas, estamos no por la charla, sino por la obra, que es lo que vale y lo que salva.

Creemos que la revolución, ha de realizarse por la fuerza y ha de defenderse luego de todos sus enemigos con la misma fuerza.

Por eso, antes que puritanos de las ideas, somos soldados de la revolución.

L. E. SALA.

SECCIÓN LITERARIA

GUERRA JUNQUEIRO

(De «CUASIMODO»)

Guerra Junqueiro se muere. El telégrafo trae la noticia de que su mal avanza; Guerra Junqueiro, el poeta de los altos pensamientos, el cantor de las angustias diarias de los humildes, se muere. Un profundo estupor deja en el espíritu la triste nueva, porque la voluntad de Guerra Junqueiro parecía tan poderosa que habría de vencer hasta la misma muerte si ésta llegara inoportuna. Y nunca tanto; hoy, el mundo todo necesita del espíritu—una nota grave y sostenida en medio del espantoso concierto—de este hombre que desde hace tantos años viene contándonos con palabra nueva la vieja historia de la ignorancia y de la miseria, la vieja historia trágica que tanto y tan bien conocen todos nuestros hermanos que sufren de la falta de trabajo, de abrigo y de pan.

Guerra Junqueiro se muere...su palabra áspera, su palabra de hombre que siendo mucho, exige mucho de los hombres, no por inconsciencia, sino por experiencia de lo que cuesta y de lo que vale el esfuerzo humano, es bien conocida de todos los que aman sin egoísmo, de todos los que esperan sin ambiciones demasiado personales.

Es el suyo un hermoso credo: justifica la vida que nos ha sido dada, vivir a pesar de todos los dolores, de todas las angustias, es decir, luchar, luchar por algo, querer algo, no importa que, vencidos o vencedores. Leyéndole, se siente uno seguro de sí mismo, fuerte, lleno de alientos para realizar, sacudido de fiebre creadora; ha soñado con una generación de titanes de la voluntad y ha hecho cuanto ha podido por formarla. Aquí nuestro Almafuerte luchó por algo parecido, concretando sus ansias en versos duros como él y como él violentos.

«¡No te sientas vencido, ni aún (vencido!

¡No te sientas esclavo, ni aún esclavo!...»

El bardo argentino se marchó sin que sus compatriotas le escuchasen, sino a medias, ¿había de

irse también Guerra Junqueiro, cuando Europa entera empieza a contestar a su llamado?...

Quizás: pero sus palabras han de oírse repetidas y renovadas muchas veces, por otras lenguas y otras mentes. Son palabras duras, violentas, amargas, porque son palabras de verdad, que nos muestran a veces el feo reverso de nuestros caprichos pueriles, que preocupan y perduran tenaces en la memoria, haciéndonos meditar sobre el eterno problema del dolor del pobre, son palabras llenas de emoción, arrancadas de la vida miserable y oscura que cantan.

Guerra Junqueiro se muere, es verdad; pero su pensamiento queda viviendo en nosotros.

PILAR DE SUSARRETA.

HIMNO DEL 1.º DE MAYO

Area del coro de la ópera Nabuco del maestro Verdi.

Ven ¡Oh Mayo! te esperan las gentes
Te saludan los trabajadores
Dulce Pascua de los productores
Ven y brille tu espléndido sol.

En los prados que el fruto sazona
Hoy retumban del himno los sonos
Ensanchando así los corazones
De los parias e ilotas de ayer.

Desertad ¡oh falanges de esclavos
De los sucios talleres y minas
Los del campo, los de las marinas,
Tregua, tregua al eterno sudor!

Levantemos las manos callosas,
Elevemos altivos las frentes,
Y luchemos, luchemos valientes
Contra el fiero y cruel vencer.

De tiranos, del ocio y del oro,
Procuremos redimir al mundo,
y al unir nuestro esfuerzo fecundo,
Lograremos al cabo vencer.

Juventud, ideales, dolores,
Primavera de atractivo arcano
Verde Mayo de género humano
Dad al alma energía y valor.

Alentad al rebelde vencido
Cuya vista se fija en la aurora
Y al valiente que lucha y labora
Para el bello y feliz porvenir.

¿PORQUÉ SER REFRACTARIOS A LA ORGANIZACIÓN?

Al decir estas palabras me refiero más a los obreros del municipio porque según estoy informado muchos de vosotros os habeis borrado del sindicato y eso no es lo equivalente ni tampoco una lógica; el deber de todos vosotros es combatir con razones a esos que vosotros decís malos dirigentes sean éstos la Comisión.

Hay esto precisamente que los que así lo hacen de retirarse de la organización, nos demuestran ni más ni menos su incapacidad frente a la organización obrera. El deber de Vds. es colocarse en el terreno de la discusión razonable y con razones lógicas, combatir a los dirigentes aunque así lo fuera.

Pero el mal no es ese. camaradas; estas desavenencias es la poca capacidad moral e intelectual de que se dispone, pero entonces hay que tratar de pensar más en las causas y menos en los efectos, y al decir que bajéis más a las causas vale decir de que si vosotros os preocuparais más de la organización y obrera y menos de los naipes, de los boliches, del football, etc., etc., y ocuparan el verdadero puesto de hombres en vuestro sindicato, no habrían estas desavenencias tan pequeñas.

Vosotros, compañeros, no tendreis un momento de reflexión en vuestras mentalidades, que os haga ver que el mal no lo haciais para los que quedan en el sindicato sino que el mal lo haciais para vosotros mismos, porque los otros siempre quedan en un sindicato de resistencia, sea éste en pequeño o grande número, y vosotros con esto lo que hacéis es darle la razón a vuestros explotadores? ¿No veis que los burgueses lo que quieren es que la familia explotada nunca llegue a comprenderse? Y en la época en que nos encontramos es lamentable que perdamos el tiempo en cosas tan inútiles como éstas. Hoy cabe que cada uno de vosotros seais un pensador frente a los acontecimientos que se vienen desarrollando en todo el continente; y según sentimos el malestar económico, ¿porqué no sentir igualmente el problema social? Y es inútil: mientras no os acerquéis más al terreno social, jamás podreis resolver el problema económico, que en la generalidad es el primer factor con que se lucha y por lo tanto es que me refiero a los que piensan nada más que en atender a las necesidades del estómago. Por lo tanto hago un ejemplo: vosotros como yo, trabajamos la tierra y la hacemos fértil, cuando arrojamos la semilla al surco estamos con unos grandes deseos de levantar ese producto elaborado por nuestras manos; y nosotros, después de trabajar como bestias nos vemos en medio de un naufragio de miserias, y no es que ese producto venga a llenar nuestras necesidades como así debiera ser; pero no, nada de eso, sino que humildemente vamos a depositarlo en manos que nunca supieron ni saben lo que es producir; ¿y cómo entonces es que consentís de que esto suceda? Igual que pasa con esto sucede con la

construcción de casas. Otro ejemplo: el albañil construye grandes palacios que ellos no los habitan; lo único que les queda de habitar son las cárceles que ellos mismos han construido donde les privan su libertad y pagan con su vida y entonces es aquí el error y la gran torpeza de nosotros los trabajadores que viendo que nosotros somos quienes todo lo producimos y todo lo hacemos y que carezcamos de todo lo necesario; y no es que en nosotros no esté la fuerza ni tampoco la razón; tenemos la fuerza pero lo que si está disgregada y por eso los hombres que han analizado las desigualdades de la vida nos dicen que prosigamos en la gran obra de emancipación humana. Pero si anhelamos esa gran transformación social y económicamente no hay que esperar de un Dios de arriba...! ni tampoco de tal o cual partido político como se cree todavía una gran parte del proletariado uruguayo, sino que somos nosotros los llamados a hacer desaparecer todas estas patrañas con que a los hombres se envuelven, pero esto se ha de hacer cuando dejéis de frecuentar las inmundos conventillos políticos sean estos los clubs. ¿Es posible que los trabajadores sigan creyendo en una cosa tan absurda como es esta de creer que un político arregle la cuestión sea esta el malestar del proletariado? No, compañeros, es tiempo que os desengañéis de esa creencia porque de tantos siglos de experiencia lo que nos han dado los políticos ha sido reveses, si no el ejemplo lo tenéis que cuando nos levantamos en huelga por exigir un poco más de pan y libertad, estos mismos que vosotros habeis depositado el voto, por pan os dieron plomo, por respeto garrote y por libertad la cárcel, y es bochornoso, camaradas, que nosotros toleremos por más tiempo toda esta clase de infamias y tiranías, pero para que esto termine es preciso conglomerarse en un gran ejército de resistencia para que este disponga de una fuerza absoluta dispuesta a combatir y a rebatir los choques violentos del gobierno y la burguesía cuando estos quieran intentar contra nuestra organización que esta responda como un titánico en la lucha y jamás vencidos si no vencedores y dejar todas estas desidencias que hoy existen entre los hombres y reconocer que todos somos hermanos e hijos de la naturaleza, porque las rencillas pertenecen nada más ni menos que a los leprosos del pensamiento. Así que no más rencillas ni más rencores; todos los rencores y todos los odios debemos estrellarlos contra los burgueses que son nuestros explotadores y contra toda clase de parásitos y zánganos que viven de nuestro sudor, contra esos debemos seguir y a esos debemos pelear con toda decisión y energía y darles por la cabeza sin miedo a equivocarse, ni a caer en un error ni tampoco a reflexiones porque ellos tampoco reflexionan cuando nos masacran en las calles y cuando nos destierran y nos encarcelan a que cumplamos condenas injustificables así que contra esos tiranos opongamos nuestra fuerza y nuestra conciencia.

Y para esto como os digo camaradas es preciso que dejemos de frecuentar los

boliches y todo aquello que tienda a ser pernicioso y frecuentemos más y más, día a día, los locales obreros y centros de Estudios Sociales donde tendremos un libro, un folleto o un periódico que sirve para instruirnos y darnos luz que es la que nosotros necesitamos, para después esa instrucción y esa luz sean la única herencia que dejemos a nuestros hijos y no la herencia de esclavos sin ilustración alguna, porque aunque nosotros no recojamos el fruto de la gran Revolución Social, seamos los propulsores de hoy para que ellos sean los cosechadores del mañana, y a luchar por el bello y feliz porvenir radiante de igualdad y justicia. Sin más, un saludo fraternal, vuestro y de la Anarquía

H. VIDAL.

Galería Carneril

Nos duele lastimosamente tener que ocuparnos en presentar al pueblo y al gremio a estos pobres de espíritu que puestos al servicio del capital, son armas e instrumentos de una clase a la cual no pertenecen, pero que se prestan mansamente a combinaciones y manejos, siempre y cuando la ocasión se presente propicia a romper por medio de planes y combinaciones patronales.

Hoy empezaremos por un hermoso ejemplar que trabaja en la cuadrilla N.º 1 que antes era un buen propagandista, pero que últimamente se hizo humo junto con unas estampillas...

Este tipo se llama Amelio Costabile.

Otros dos buenos productos que verdean por el parque Rodó son los señores...(esto de señores, lo decimos en broma, léase carneros).

José M. Rosi y Luis Gregorio, estos pobres de espíritu, que se prestan más para el chusmaje que para otra cosa, mientras que permanezcan al margen de la organización andan recolectando socios y vintenes, para un club politiquero.

Y para terminar presentaremos al infeliz Ramón Padrón (padre), otro buen ejemplar que está en internada en la cuadrilla C.C. P.P. ¡Ojo rebaño, que continuaremos!

Quema de valores

Un radiograma de Moscú anuncia que fueron quemados en la plaza de la Revolución, ciento cincuenta millones de rublos, en papel moneda, que ya no sirven para nada, pues el actual intercambio comunista de productos, elimina la necesidad de la moneda.

¿Cuando tendremos los americanos una plaza parecida para quemar en ella los pesos, las pesas, las medidas y los medidores?

HIGINIO CID.